

El arte de editar: *entre la traducción, la corrección y la conservación del conocimiento*

Entrevista realizada a la [Lic. María Gabriela López Solana](#), correctora de estilo, traductora de griego y editora en Editorial NUN.

¿Cuál es tu trabajo en la edición y corrección de libros? Es decir, en un libro publicado por NUN en el que hayas contribuido, ¿qué aspecto refleja tu labor?

La traducción, la revisión de la traducción, la edición y la corrección son funciones distintas que corresponden a momentos diferentes dentro del proceso editorial.

De forma general, la edición implica la planeación de la obra, el acuerdo legal con el autor, la coordinación de los equipos de producción y la negociación con el autor hasta lograr que la publicación esté alineada con los objetivos acordados entre todas las partes.

En cuanto a los equipos involucrados, una vez entregado el manuscrito, se lleva a cabo primero la traducción y luego la revisión de esta. Como traductora, busco expresar las ideas de manera adecuada para el público al que va dirigida la obra. Como revisora de la traducción, evalúo si las decisiones del traductor logran transmitir eficazmente el mensaje del autor. Finalmente, en la corrección, me acerco al autor con mucho respeto para desentrañar los problemas de su comunicación, aquellos que todos enfrentamos cuando estamos demasiado inmersos en nuestro propio discurso.

¿Crees que hay algún aspecto del trabajo editorial que las personas ajenas al proceso desconocen?

Sin duda. Cada etapa que compone el proceso editorial tiene sus particularidades y su historia. Quizá lo menos visible sean las múltiples negociaciones que se llevan a cabo con todas las partes involucradas.

Como traductora de lenguas muertas, creo que tampoco se suele comprender que este tipo de traducción implica un análisis profundo que demanda mucho más tiempo y dedicación que la traducción de lenguas modernas.

¿Qué significa para ti trabajar en la preparación de libros para su publicación?

Es una gran responsabilidad. El libro, al igual que la consignación de ideas y conocimiento, representa un hito en la historia de la civilización y del progreso. Elaborar libros es una tarea ardua, cuyo propósito es preservar su valor como herramienta de desarrollo humano.

Desde tu experiencia, ¿cuál es el valor de publicar libros, ya sean de autores contemporáneos o antiguos?

¿Qué puede decir un clasicista que no suene predecible? Las grandes ideas, historias y enseñanzas son eternas, pues permanecen vigentes y se encuentran en las obras de autores de todas las épocas. El verdadero valor de publicar radica en conservar estas ideas, de modo que las siguientes generaciones puedan construir sobre ellas, dentro o fuera de ese marco, pero sin empezar desde cero.

Para terminar, ¿cuáles crees que son los desafíos actuales del libro como vehículo del conocimiento?

Considero que uno de los retos principales es el propio lector. Aunque el universo del libro abarca innumerables temáticas, la literatura siempre ha sido una fuente inagotable de entretenimiento. Sin embargo, las formas de distracción han evolucionado y se han diversificado tanto que la literatura ha perdido terreno como fuente de satisfacción de esta necesidad humana. Por otro lado, como medio para adquirir conocimiento, estamos delegando cada vez más esa tarea a las inteligencias artificiales, que sintetizan la información por nosotros.

Me preocupa que esta dependencia nos aleje del proceso de apropiación de esos saberes, lo que limitaría las nuevas propuestas de interpretación y la generación de ideas originales. Si esto ocurre, nos veremos obligados a adaptarnos constantemente, en lugar de desarrollar interpretaciones propias y duraderas.